

LOS SECOYA SIONA & SECOYA

LENGUAJE: Siona, Secoya (Pai Coca).

FAMILIA LINGUISTICA: Tucano Occidental.

POBLACION: Aproximadamente 400 Sionas (entre Ecuador y Colombia) y 400 Secoyas en Ecuador; 700 Secoya (Ankuteres y Piojes) en Perú.

AUTODENOMINACION: Siecoya-Pai.

UBICACION: En Ecuador, los Sionas a lo largo de los ríos Shushufindi, Aguarico y Cuyabeno; Los Secoyas viven a lo largo de los ríos Aguarico y Cuyabeno.

CARACTERISTICAS GENERALES: Conocidos alguna vez como los encabellados, y luego como los piojes, los Sionas y Secoyas fueron tremadamente afectados por la explotación del caucho. Su organización tradicional es la familia extendida la cual está dentro de un patriarcado, con un jefe o yagé unkuki, el cual preside la comunidad. Como los Cofanes los Sionas y Secoyas han sido seriamente afectados en términos socio-económicos debido a la destrucción de su selva húmeda, así como por los efectos de la colonización.

EN LAS LÍNEAS DE LA MANO PODRÁS VER TU PRIMERA MENSTRUACIÓN.

Tener super poderes en los tiempos de los abuelos, los antiguos señores de las comarcas ecuatorianas, no era nada raro.

En lo profundo del Amazonas nació Ñañé. Él era un Dios capaz de vivir las más asombrosas aventuras en la tierra de Los Secoyas. Una muy difícil fue casarse con las hijas Danta, el primer hombre.

Rutayo y Repao eran hermosas mujeres, hijas de Danta, que lograron enamorar a Ñañé. El hermoso y fuerte joven se enamoró de las dos. ¿Ser un dios le impedía sentir deseos y amor como los humanos? Era obvio que no. Esa angustia que lo despertaba por las noches lo confirmaba. ¿Cómo decidirse por una? La respuesta le vino fácil. Él se sabía dueño de grandes poderes, así que decidió casarse con las dos.

Danta furioso no lo pudo impedir, pero decidió controlar a sus hijas día y noche, impidiendo que Ñañé consumara su unión. Aparecía cada vez que el dios intentaba

penetrar a sus hijas y hacerles el amor. Pero eso no era lo más grave; Rutayo y Repao escondían un terrible secreto, algo que anidaba en sus entrañas.

Una noche, Ñañé, cansado de esta situación hizo un nuevo intento y descubrió que sería imposible. Sus esposas llevaban, vivos, en sus vaginas, unos mortíferos murciélagos. Con sólo intentar hacerlas suyas, aquellos animales lo destrozarian y castrarían para siempre. Aunque era un dios, no sería capaz de soportar ese dolor... y esa falta.

Pero el amor siempre encuentra caminos para salirse con la suya. Ñañé se ideó una estratagema. Hizo que sus esposas fueran a la sombra de un árbol frutal. Él se subiría al árbol y desde allí les lanzaría los apetecidos frutos.

Ñañé esperaba que las mujeres probaran de dichos frutos, y así ocurrió. Apenas los probaron las mujeres se quedaron dormidas.

Ñañé descendió del árbol, se aproximó a sus esposas y aprovechó la ocasión para tratar de arrancarles los vampiros. La empresa era difícil porque los vampiros se movían amenazantes e inquietos.

Ñañé tomó unas fibras de chabira y haciendo con ellas un cordel se dispuso a estrangular el nexo que unía a los vampiros con los cuerpos de las mujeres. Así podría arrancar a los animalejos de cuajo. Tal como lo pensó lo hizo y su truco funcionó muy bien.

En este forcejeo los vampiros lograron morderle en las palmas de las manos, que antes de que ocurriera este acontecimiento el dios las tenía completamente lisas. Desde entonces a Ñañé le salieron las líneas de las manos y desde entonces también todos los hombres tenemos líneas en las manos y en los pies.

A causa del desprendimiento de los vampiros a las mujeres les salió mucha sangre y de este modo se originaron las primeras menstruaciones.

Así fue como las esposas de Ñañé se hicieron mujeres.

Estas aventuras ocurrieron antes de que lo abandonaran por Mujué, el Trueno.

Adaptado de “El recuerdo de los abuelos”, literatura oral aborigen, antologado por Ruth Moya.